

La Mejor Profesión Es Servirle A Dios

018

Salmo 62:9-12 *una quimera es la *gente de humilde cuna, y una mentira la gente de alta alcurnia; si se les pone juntos en la balanza, todos ellos no pesan nada. 10 No confíen en la extorsión ni se hagan ilusiones con sus rapiñas; y aunque se multipliquen sus riquezas, no pongan el corazón en ellas. 11 Una cosa ha dicho Dios, y dos veces lo he escuchado: Que tú, oh Dios, eres poderoso; 12 que tú, Señor, eres todo amor; que tú pagarás a cada uno según lo que merezcan sus obras.*

Pensemos:

Cuando llega el momento de ir a la Universidad, siempre le llega al pensamiento del joven como primer requisito, escoger una carrera que le permita ganar suficiente dinero. Este suele investigar cuanto sería su salario en cada de ellas y sobre esa premisa basar su elección. En esa misma dirección apuntan sus padres, profesores y hasta amigos; tomar una carrera que le garantice un trabajo con el salario más alto del mercado.



En el versículo de hoy el salmista nos motiva a reflexionar de una manera algo diferente, invitándonos a pensar que lo material no lo es todo, cuando hablamos de seguir a Dios. Algunas veces, el Señor puede llamarnos a realizar tareas en la que talvez no obtengamos ninguna paga, pero nuestra voluntad y determinación deben mantenerse siempre altas, confiando que basados en la fe, el Señor se encargará de satisfacer todas nuestras necesidades.

Se cuenta de un joven que una vez habló con su padre sobre su deseo de servir en una organización encargada de cuidar a personas sin hogar. La

respuesta que obtuvo fue: “¿No quieres ser abogado?” Así se mantuvo su padre repitiendo esa pregunta una y otra vez, pero no logró convencerlo. Aquel joven ya sabía muy bien a cuál llamado debía responder para glorificar al Señor. No existe nada de malo en obtener opiniones de otros, no existe nada de malo en pensar en nuestro bienestar material; el problema reside en pensar que lo material es un requisito indispensable para sentirnos bien con nosotros y agradar al Señor. Recuerda que el llamado es hecho por Dios y en cualquier trabajo u obra en la que te encuentres el objetivo siempre debe ser el mismo: servir con gratitud y fidelidad al Señor, porque Él en ese momento te necesita allí.

Oremos:

Amado Padre Celestial, permite que mi vida se guíe por tus caminos. Hazme sabio para abrir mis ojos y observar que la realidad que hoy tengo, es la que quieres para mí. De esa forma podré usar los dones y talentos que me has regalado, para servirte plenamente. En Jesucristo nuestro Señor. ¡Amen!